



Armando Chaguaceda Noriega

ALTER-ACTIVISMO GLOBAL: UNA MIRADA SUGERENTE

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales. Año VII, número 13, enero-junio 2020, pp. 206-209.

<https://clivajes.uv.mx/index.php/Clivajes/editor/proofGalley/2654/4468>

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana

Clivajes. Revista de Ciencias Sociales/ISSN: 2395-9495/IIH-S, UV/Xalapa, Veracruz, México

Recibido: 21/04/2020

Aceptado: 30/04/2020



ALTER-ACTIVISMO GLOBAL: UNA MIRADA SUGERENTE

Armando Chaguaceda Noriega*

En su libro (*Movimientos sociales en el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO), el sociólogo Geoffrey Pleyers (2018) identifica rasgos esenciales de los nuevos actores y procesos de cambio a escala global. Con una reflexión que nace del acompañamiento de luchas en todo el orbe, el autor habla de *alteractivismo* y *espacios de experiencia*, de *gramáticas de acción* basadas en la *razón* y en la *subjetividad*. Los *alteractivistas* son, para Pleyers (2018, p.67) una suerte de electrones libres, “individuos que guardan su distancia respecto de

* Politólogo e historiador, miembro del Consejo Académico del Centro Convivencia (CEC) y analista del Centro España-Cuba Félix Varela (CFV).

cualquier organización, pero que interactúan según les parece mejor con grupos, redes u organizaciones que más coinciden con sus ideas y con el tipo de organización que quieren llevar a cabo.

Para Pleyers, la cultura *alteractivista* coloca la experiencia vivida dentro del proceso de cambios, rechazando modelos dominantes del Estado y de organizaciones sociales clásicas –partidos, sindicatos, viejos movimientos–, guiados por verdades absolutas, liderazgos inapelables y modos violentos de conquistar el poder. Conectados por redes socio-digitales. Los *alteractivistas* construyen *espacios de experiencia*, donde desde la experimentación creativa implementan sus ideas, prácticas y valores de horizontalidad, igualdad y reflexividad.

Las nuevas rutas que Pleyers identifica, pasan por la confluencia de acciones basadas en la *vía de la razón* y en la *vía de la subjetividad*. Desde la primera, una ciudadanía activa e informada se moviliza a partir del diagnóstico de expertos que monitorean al poder, construyen argumentos para políticas alternativas y promueven una participación ciudadana. Para la segunda perspectiva –la *vía de la subjetividad*– el activismo se construye alrededor de la experiencia vivida y la experimentación, por lo que la noción de cambio no pasa tanto por influir a los responsables políticos, sino por transformar la manera de vivir juntos en centros sociales alternativos, acampadas y redes de activismo. Como señala Pleyers, conectados por redes socio-digitales, los *alteractivistas* construyen *espacios de experiencia*, donde desde la experimentación creativa implementan sus ideas, prácticas y

valores de horizontalidad, igualdad y reflexividad.

Algunos de esos *espacios de experiencia*, constituidos a partir de redes informales y afinidades personales entre sus promotores, constituyeron “lugares distanciados de la sociedad que permiten a los actores vivir de acuerdo con sus propios principios, entablar relaciones diferentes y expresar su subjetividad” (Pleyers, 2018, p.40). Allí, el activismo combinó la condición prefigurativa – que anticipa elementos de un mundo mejor deseado– y lo performático – pues el objetivo y la acción son concomitantes– a partir de la experiencia vivida y experimentación colectiva.

Al identificar una tendencia global dominante de represión de los activismos por los regímenes autoritarios, Pleyers (2018, p.42) reconoce que “los medios de represión estatales no tienen punto de comparación con las fuerzas de defensa de estos espacios autónomos. Cierta grado de tolerancias para con ellos por parte de las autoridades estatales resulta entonces indispensable para su supervivencia” (p.74). Esa vulnerabilidad, al ser reconocida por una parte del alteractivismo emergente, propició la idea –no siempre concretada de modo sistemático– de articular acciones, comunicaciones y solidaridades de un modo más coherente. Y es que, de hecho, uno de los principales aportes del libro es su capacidad para reconocer las diferencias de contextos –de China a Latinoamérica, del espacio postsoviético a la Europa occidental y central– en los cuales se despliega hoy la acción colectiva *alterglobalista*.

En su obra, Geoffrey Pleyers identifica un conjunto de sesgos

epistemológicos (2018, pp.92-93) dentro de la sociología de la acción colectiva. Entre éstos, cuestiona la tendencia a acotar el quehacer de los movimientos sociales a sus impactos en la política institucional, en particular en las formas de protesta y la oposición. También insiste en la necesidad de atender el rol que juegan los llamados *espacios de experiencia* nacidos del *alteractivismo*, sin que ello equivalga a romantizar o exagerar su impacto real en la sociedad, así como los riesgos de despolitización o neutralización de aquellos por estados poderosos y/o autoritarios.

El *alteractivismo* toma distancia del pensamiento y práctica emancipatorios del siglo XX, cuyo modelo de cambio en dos etapas pasó por la toma del poder del Estado para, desde ahí, operar la transformación de la sociedad desde éste. Modelo que, en su variante leninista, generó la burocratización y militarización de las fuerzas revolucionarias. Frente a eso, insiste Pleyers, el cambio no puede ser sólo horizonte, sino rutas alternativas, toda vez que con medios hegemónicos –pensamientos únicos, verticalismo y silenciamiento– no se construye un mañana contrahegemónico.

Aun cuando el entorno político latinoamericano continúa siendo, con sus respectivas diferencias, restrictivo a diversas formas de movilización social – con independencia de los contenidos sociales y la orientación ideológica de esta asuma–, el último año ha demostrado que segmentos de la ciudadanía pujan por un mayor reconocimiento de sus identidades y derechos. En Argentina y Brasil, en Bolivia y Chile, en Ecuador y Colombia, en Haití y Venezuela, en

Cuba y México, entre otros casos, podemos identificar agendas que conectan con lo que Pleyers (2018) reconoce como aquellos movimientos dinámicos en la Latinoamérica actual – entre ellos los orientados a las agendas en pro de democracia, paz y justicia– que hacen parte de las luchas *alteractivistas* (p.147).

Tres ausencias identifico en la obra, que no demeritan para nada su valía. Primero, creo que el autor nos debe aún –y espero lo haga en trabajos venideros– una discusión sobre los diálogos y distancias de sus propuestas con las de los últimos trabajos de Charles Tilly y Sidney Tarrow, orientadas a correlacionar los marcos, contenidos y resultados de la acción colectiva en el nexo entre lo estructural, lo histórico y lo cultural.¹ Segundo, Pleyers debería desarrollar más el potencial explicativo de su modelo con el abordaje, cruzado, de *alteractivismos* en contextos democráticos y autoritarios, mismos que ha conocido y trabajado en primera persona. Un análisis suyo de, por ejemplo, los *alteractivismos* que ha estudiado en México y Rusia sería un magnífico aporte a sus lectores y a la comunidad académica en general. Por último, se echa de menos siquiera alguna mención a los ciclos de movilizaciones masivas y diversas acaecidos en Venezuela² en el período cubierto por la obra, los cuales abrigan

una heterogeneidad de activismos, reclamos y formas de reacción estatal dignos de ser estudiados por el enfoque pleyerseano de sociología del *alteractivismo*.

En *Movimientos sociales en el siglo XXI*, Geoffrey Pleyers (2018) delinea una novedosa, creativa y robusta *sociología de los movimientos sociales*. Da cuenta de las enseñanzas de la historia, donde antiguos movimientos radicales, una vez empoderados, devinieron inquisidores de otros sujetos sociales. También, de los desafíos del presente, en esta época de recomposición de fuerzas políticas y alianzas a nivel global. Su mirada aprende de y con los actores, siempre abierta a atender las experiencias locales y el trabajo de campo, desde donde articula las teorías y abraza el diálogo intercultural. Y donde la ampliación y profundización de la democracia –en la combinación y coexistencia de sus diferentes formas sociales e institucionales, incluida la representativa– constituye una oportunidad y reto para movimientos sociales cuya existencia misma es un desafío incómodo para quienes manejan nuestras democracias y un imposible criminalizado por los autócratas en contextos autoritarios. Por todo ello, esta obra merece ser leída, discutida y divulgada, con la misma razón y pasión que puso en ella su hacedor. Enhorabuena.

Geoffrey Pleyers (2018).
Movimientos sociales en el siglo XXI.
Buenos Aires: CLACSO.

¹ Destacando, entre ellos, las obras *Contentious Politics* (de Tilly y Tarrow) y *Regimes and Repertoires* (de Tilly) publicadas en 2006, así como la obra póstuma del primero: *Democracy*, que viera la luz en 2007 y tuviera edición española en 2010.

² Para cuyo abordaje son recomendables los trabajos de María Pilar García-Guadilla, Iria Puyosa, Margarita López, Carlos G. Torrealba y Carol Prunhuber, entre otras fuentes de reconocida calidad.